

BONDAD Y CORTESÍA

La bondad y la cortesía son cualidades que le hacen mucha falta al ser humano en la actualidad.

Existe un método que nos permite evaluar nuestro progreso en la Fe, así como nuestro perfeccionamiento espiritual. En primer lugar, debemos buscar evitar los conflictos; luego, desarrollar la bondad; y finalmente, volvernos más gentiles. Si conocemos a alguien con tales atributos, de inmediato veremos que se trata de una persona que ha sido pulida, que ha evolucionado y que posee además el intrínseco valor de la Fe. Aquella persona será estimada y respetada por todos; sus actitudes valdrán como una forma silenciosa de divulgar la Fe y servirá como un ejemplo de la Fe concretada a través de los actos.

Pero en todo instante, el mundo actual nos muestra que carece de esta bondad y cortesía. Por todas partes, el ser humano vive fijándose en los defectos ajenos, odiando y recriminando a las demás personas, resaltando solo su lado desagradable. Podemos afirmar que casi no existe cortesía en el hombre moderno. Hay más bien en él un refinado sentido del egoísmo, grosería, espíritu calculador y constantes excusas para todos los errores que comete. No le importa entonces ser desagradable a los demás.
(...)

La verdadera civilización resultará del aumento del número de personas que actúan conforme a la caballerosidad inglesa o a la filantropía americana. Ser fiel a las reglas permite la formación de una sociedad más

agradable, donde reina el confort. Si tal sociedad pudiese ser creada, el Paraíso sería una realidad para el hombre. (...)

La formación de ese hombre bondadoso y cortés depende únicamente de la Fe y constituye la principal directriz de nuestra Iglesia que, en ese sentido, se viene desarrollando cada vez más.

25 de octubre de 1950